

CATEGORÍA: BACHILLERATO Y FP DE GRADO SUPERIOR

15. Camino de obstáculos

Esta mañana quise salir a montar en bici para disfrutar del aire fresco y ser feliz.

Al principio el paseo fue tranquilo. Las ruedas giraban con suavidad por el liso y arenoso camino; mi mente podía imaginar y soñar mientras avanzaba por el mismo.

Tras mi continuado avance, la cosa comenzó a cambiar: el trayecto pasó a contener piedras cada vez más grandes; me encontraba con subidas y bajadas antes inexistentes; las curvas cada vez eran más prominentes. Debía esforzarme más.

El problema fue que cada vez mi aguante disminuía, a la vez que el paseo se iba complicando. Mi dificultad era aguantar esas enormes cuestas, puentes peligrosos, obstáculos mortales y todo ello a veces sin aire. Por suerte, había bajadas donde descansaba o donde simplemente me divertía. Por lástima, eran cortas, mucho más que las infernales subidas excesivas.

Al final, acabé haciendo esfuerzos exagerados por superar aquellas complicaciones, incluso llegando a llorar. Todo esto hasta que el fugaz tiempo hizo que el insufrible viaje se acabara, llegando a una lisa pradera donde proseguí eternamente sin dificultad.

Sonriendo y aliviado, miré a mi derecha, viendo todo mi camino realizado, simulando la irregular línea vital de un cardiograma ahora ya parado.

16. LOS PASOS DEL ÉXITO

La noche se tornó oscura y lúgubre. El suelo estaba mojado por la lluvia. Sobre la acera, cubriendo mis pies, se encontraban unos mocasines, elegantes y altivos. Forrados de cuero desprendían prepotencia a cada movimiento. No les importaba pisar los charcos.

Me movía, pero no caminaba. Eran esos extraños zapatos los que dirigían mis pasos. Tomaron ya una dirección, y únicamente pude seguirla.

Intenté aferrarme a aquello que se cruzaba en el trayecto, pero mi marcha no cesó. Era demasiado joven, carecía de fuerzas para negarme a continuar y seguí andando.

Tras toda una vida, he conseguido pararme a pensar, y al bajar la vista al suelo he descubierto, no sin cierta desilusión, que aquel misterioso calzado sigue escribiendo mi destino.

Queda a mi espalda un camino poblado de actos tan ruines que únicamente despiertan repugnancia y animadversión, pero he comprendido que, muy a mi pesar, es demasiado tarde para dejar de pisar charcos.

17 (sin título)

Se notaba el espíritu navideño, todas las personas llevaban bolsas en sus manos.

Caminé en dirección al metro.

En una esquina de la calle, pude ver a un gran círculo popular. Con mucho esfuerzo, sorteando empujones y pisadas, conseguí llegar a lo que estaban rodeando. Era un hombre, por sus ropas, vagabundo; tocando una preciosa melodía con una guitarra. Advertí que la gente se quedaba un poco y se iba; pero yo no conseguía despegarme.

Al final, me quedé a solas con él. Pensé en el frío que pasaría por las noches, la poca comida que tendría que llevarse a la boca...

-¿Cuál es el regalo que más le gustaría recibir en Navidad?- pregunté.

-Odio el dinero, tampoco tengo familia, por eso no estoy acostumbrado a los regalos; vivo bien así. -respondió, sonriendo.

Me apiadé de él.

-Ahora vuelvo- anuncié.

Regresé con dos regalos: un saco de dormir y una hamburguesa. No medió palabra, sus lágrimas lo expresaban todo.

-Suerte- le deseé.

No lo hice por sentirme bien, sino para agradecerle lo que me había enseñado.

...

Los que mejor viven, son los que menos tienen; sé feliz con lo que tienes y verás venir lo que deseas...